



¡Ya está aquí!



UNA JUDIADA

Acostarse un hombre más ó menos ario y amanecer judío no deja de ser una broma pesada. A mí la mixtificación no me preocupa gran cosa; pero hay que ponerse en el caso de Soler y March y de tantos catalanes para quienes el descubrimiento de Pío Baroja ha sido un motivo de tortura que amargaré el resto de sus días.

Una semana llevamos varios catalanes que tenemos fe en la intelectualidad de Baroja consultando al espejo y apercibiéndonos de pequeños rasgos fisonómicos que hasta la fecha habíamos conside-

rado como ligeros encantos que nos agraciaban y que hoy vemos con dolor que no son más que señales delatorias de nuestro abolenjo hebreo.

Hemos buscado con afán obras de consulta, y en una edición económica de *Judio errante* que ayer compré en una librería de viejo he encontrado varios datos que corroboran la revelación de Pío Baroja. Los personajes de Sué tienen todos la nariz larga, son melancólicos, de enmarañada cabellera y enjutos de carnes. Este tipo abunda mucho en Cataluña.

Ahora acierta uno á explicarse cosas que hasta hace ocho días juzgábamos raros caprichos de la Naturaleza. ¡Oh, progresos maravillosos de la intelectualidad y de la ciencia! ¡Oh misión educadora de los colaboradores del último retoño periodístico de Matalx y Julio Burell, benditos seais una y mil veces!

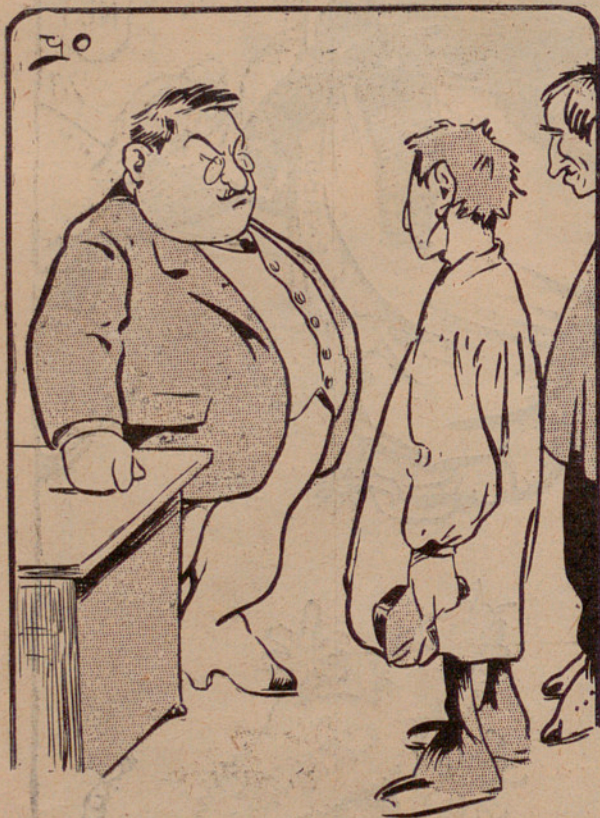
Yo, por ejemplo, nunca supe explicarme la causa de que entre mi numerosa parentela hubiese tantos casos de narices excesivamente desarrolladas y otras muchas singularidades físicas de amigos y paisanos que á veces solían intrigarme; pero gracias al piadoso Baroja ya podemos excusarnos como los personajes de las viejas comedias de enredo: ¡Ahora lo comprendo todo!

Judíos, completamente judíos. Ni una palabra más ..

¿Y cómo teniendo mentalidad superior no lo habíamos adivinado antes? Realmente, hasta mirar á Luis Folch y á Moles. La misma figura á gritos de Cambó pide á gritos un traje de rabino.

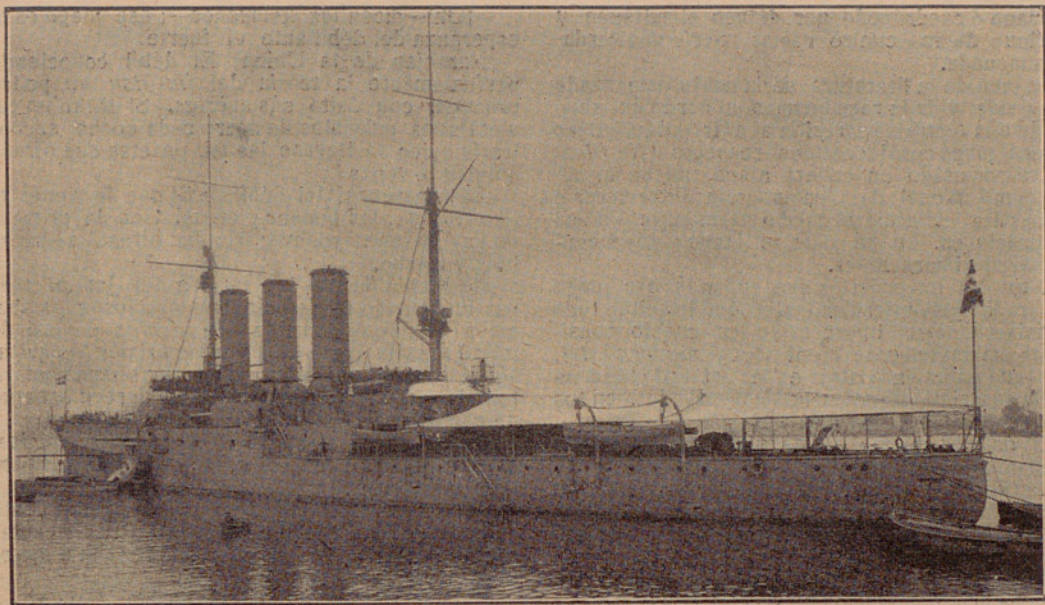
Al fin y al cabo, haciendo la salvedad muy respetable de ciertas ideas y sentimientos, eso de ser judío viste mucho y da relieve á la persona. A mí no me pesa y hasta me propongo sacar todo el partido posible de este privilegio de sangre.

Con el bello sexo y hasta con el sexo feo, aquí, en este país de la clásica obretería, nuestro carácter judaico puede valer nos un sinnúmero de ventajas y prerrogativas. Un judío pobre no se concibe. El judío ha de ser siempre hombre de crédito; si no millonario, por lo menos de bolsillo bien repleto y con relaciones en la alta Banca. Esto favorece mucho y puede ser incluso un filon explotable. Aun tendremos que agradecerle á Baroja su descubrimiento y costearle por suscripción un gaban de invierno, que, dicho sea entre paréntesis, creo no le vendría del todo mal.



—¿Es verdad que nos abandona usted, don Prudencio?

—Si, hijos míos, sí; el deber me impone este sacrificio.



El acorazado italiano *Regina Elena*, anclado en el puerto de Barcelona

Como que, por aquella eterna ley de que detrás de los grandes efectos suele existir una pequeña causa, bien pudiera ser que á una mezquina cu- sion de indumentaria debiese España la sensacio- nal investigacion científica de don Pío.

El Mundo, segun dicen, paga todavía los ar- tículos á cinco duros. No es mucha moneda; pero veinticinco pesetas son en Madrid cien reales, y cien reales en Noviembre pueden librar á un ciu- dadano de que se malogre victima de una traidora pulmonía.

En Aranjuez días pasados por la décima parte de la cantidad que Mataix suele dar á los que le llevan un artículo de los destinados á *hacer rui- do* un analfabeto atizó catorce puñaladas á un semejante suyo y además del trabajo puso el cu- chillo, pues, segun consta en los autos, era de la propiedad del asesino; por algo menos, por dos pesetas que no pudo pagar á un cochero que le había paseado una hora en carruaje, vi anoche cómo llevaban á la prevención al hijo de un sena- dor del reino; por poco más escriben obras y ha-

cen renuncia de los derechos de propiedad que pudieran corresponderles algunos apreciables muchachos con relativo ingenio á quienes explo- ta el empresario de Novedades.

Si el arte está por los suelos, si el talento no se cotiza, si atravesamos una crisis económica ja- más vista en el mercado de las letras, ¿qué de particular tiene que los genios para ganarse cin- co dureses se crean obligados á decir cosas que logren conmovier á las gentes?

Baroja lo ha conseguido haciéndonos judíos á todos de golpe y porrazo, y, segun dice *El Mun- do*, de España entera han enviado á su Redaccion telegramas y cartas gentes á quienes la lectura del artículo del ameno autor de *Paradox rey* ha producido emocion y regocijo.

En verdad sea dicho, sugestivo lo era. Yo sé de algun catalan que al acabar de leerlo sintió impul- sos irresistibles de circuncidarse.

TRIBOULET.

Madrid-Noviembre.



ARTÍCULOS DEL JAPON

EL JIU - JITSÚ

Algo retrasada, como todas, nos llega la moda del *jiu-jitsu*, el deporte japonés, que acaso no es japonés ni deporte, sino sencillamente el arte de cocear ó el cocear con arte.

Pero en ello han entrado nuestros *sportmens*, con gran contentamiento de los pichones, y de ello hay que hablar como nota de actualidad.

Desde que Raku se exhibe en el Tivoli se ha observado un notable decrecimiento en la pro-

duccion literaria. Es que muchos escritores han averiguado que se puede «echar los pies por alto» para algo más práctico que el escribir.

Realmente esto constituye un mejoramiento de las costumbres, pero tiene sus contras. De seguir cultivándose con el mismo entusiasmo el *dulci- simo* juego, es más que probable una resultancia extraña: el salto atrás en el perfeccionamiento de las especies y el que el hombre vuelva á ser cua-

drumano ó cuadrúpedo por el uso simultáneo y continuo de los cuatro remos. Sería una verdadera monada.

En bien de la literatura, seriamente amenazada en su vida, y de la raza humana, al borde del abismo de una terrible regresión al antropoide, quiero hacer algunas consideraciones respecto al *jiu-jitsu*.

Escarmentado en cabeza ajena, no he querido, como Michel de Champourcin, entrevistar á Raku para evitarme el tumbo premonitorio á sus explicaciones. Le he visto el juego y voy á condensar mis impresiones.

Estoy con los eruditos que suponen ese juego con tradiciones internacionales que le quitan toda novedad. Contra el parecer de los que lo consideran eminentemente científico y *modern styl*, creo que es un paso atrás en las artes de la lucha y una reacción grandemente conservadora en los procedimientos de defensa y ataque.

El *jiu-jitsu* se me antoja una exaltación de la animalidad y sus instintos y una anulación completa del sentimiento. El luchador no busca el mayor daño; pero no repara en causarlo á trueque de producir el dolor más intenso. Por eso comprime músculos delicadísimos, distiende hasta la dislocación las articulaciones y, en último caso, troncha brutalmente los huesos.

Los europeos no llegaremos nunca á practicar bien ese juego, que repugna á nuestro sentimentalismo; y si llegamos, la raza habrá empeorado.

La estética del juego no existe. El grupo de los luchadores enlazados, con brazos y piernas engarabitados, con la ferocidad relampagueante en los ojos y el rostro contraído por las muecas del dolor, no es nunca estético, no puede serlo. Los jugadores del *jiu-jitsu* se transforman en cuadrumanos. Es una lucha de monos feroces la suya.

—¡Oh!—dicen los jitsumanos—; ese juego es la esperanza del débil ante el fuerte.

¡Naranjas de la China! El débil conociendo perfectamente la teoría del *jiu-jitsu* no podrá practicar con éxito sus suertes. Si Raku no tuviera unos músculos de acero cada noche encontraría quien se llevase las mil pesetas que ofrece á quien le venza.

—¿La esperanza del débil...? Sí que la tiene: la Browing y... las buenas piernas. Con la primera no hay *jiu-jitsu* posible; con las otras... se corre bien y mucho.

Me gustan mucho los faroles del Japon, pero van faroleando demasiado; son preciosos los abanicos mas no es cosa de que *demos* demasiado *aire* á los que los hacen; son un primor los quitasoles, pero no por eso ha de tener buena sombra todo lo japonés. El *jiu-jitsu* no me parece artículo de exportación.

En París aprendieron el *jiu-jitsu* varios policías; pero, á pesar de eso, los *apaches* siguen caminando por sus respetos.

Ya se ha hablado de hacer aquí lo propio. Voto en contra. ¿Aun se quiere que nuestros policías cocean mejor? ¡No, no, que no aprendan á meter la pata! No hace falta.

En cuanto al juego como defensivo... ¡ptch!

Ayer me decía un amigo:

—Vengo de dar lección de *jitsu* con M. Raku.

—¿Y qué?

—Nada, chico. Al salir he encontrado á *Fulano*, que me ha pedido cinco duros...

—Bueno; ¿y qué tiene que ver?

—Que me he convencido de la inutilidad del deporte japonés. No he podido parar el sablazo.

JERÓNIMO PATUROT.

Ex-atleta.



Cariñoso recibimiento que ha hecho Europa á los enviados de Muley Hafid



LOS LUNES DE LA DE FREIXAS

Son glaucos, como los suspiros y lágrimas de los poetas decadentes.

A ellos asiste lo mejorcito y alambicado de nuestros bardos delicuescentes y anormales, con sus melenas y guedejas, sus cazadoras estrafalarias, sus enormes corbatas y sus sombreros de pastor luterano.

También concurren *bardas* á los lunes verde claro de la de Freixas. Son niñas que tiran para hacer más imposible é insoportable de lo que ya lo es la vida matrimonial. Son niñas liliacas; tristes remedos de Jorge Sand y madame Staël. Hacen pinitos de literatas y nuevecentistas. Entre todas dieron á luz con grandes dolores y cefalalgias una revista mundana en la que lo único bueno es el papel. Son aspirantes á reinas de Juegos Florales, y ya una hay entre ellas que, en méritos de una horrible poesía cuyo recuerdo *m'acarona*, consiguió sentarse en el trono de madera blanca y purpurina de las grandes jornadas floralescas.

Los gallitos de los lunes de la de Freixas son José Carner y Javier Viura. A aquél las niñas le llaman el *Noj tendre* y á Viura San Luis Gonzaga. Esto lo ignorarán los interesados, pero yo no. Sepan además, que en las reuniones góticas y estupefacientes de la de Freixas no hay contertulio sin su mote correspondiente. Allí no se respeta á nadie en punto á motes. A la propia señora Freixas le han sacado uno que tiene la mar de gracia. ¿Lo digo? No, no puedo. Se trata de una dama y esto me obliga á ser discreto, aun en perjuicio del lector, que hubiera soltado la carcajada al leer el mote que le han colgado á la señora Freixas los jóvenes glaucos que frecuentan su casa.

A mí me da pena hablar así de una señora; pero la de Freixas tiene la culpa, que no se da cuenta del medio en que vive. Pensó que sus reuniones literarias (llamémoslas así) vendrían á ser, poco más ó menos, como las de Ninon de Lenclos, princesa de los Ursinos, Jorge Sand, Alfredo de Musset y, en nuestros días, las de Daudet, Severine, Zola, Pardo Bazan, etc., sin percatarse de que, según fuera la calidad de los concurrentes serían ellas.

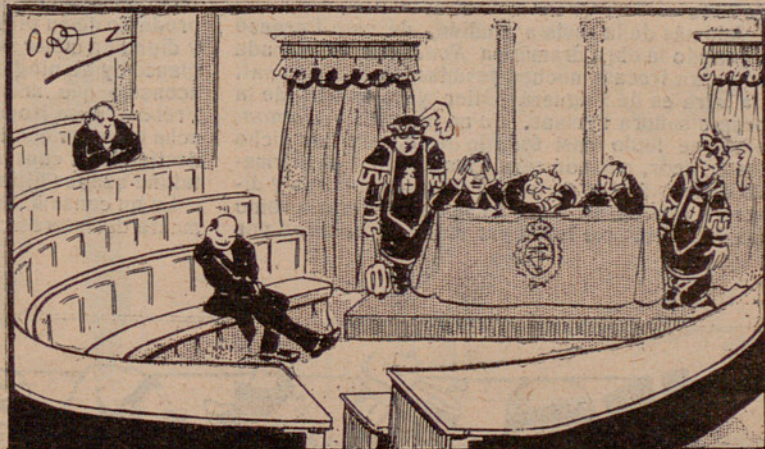
Pues ya ve el resultado: la espiritualidad de sus glaucos no da más que para sacarse motes mutuamente y sacarlos á los demás.

Como he dicho antes, los gallitos de la tertulia son Viura y Carner. Mandan en ella despóticamente. Nogueras Oller y Alfonso Maseras no pueden leer versos sin el permiso de aquellos dos astros de la poesía de aluvion. Antes que lea nadie, la concurrencia ha

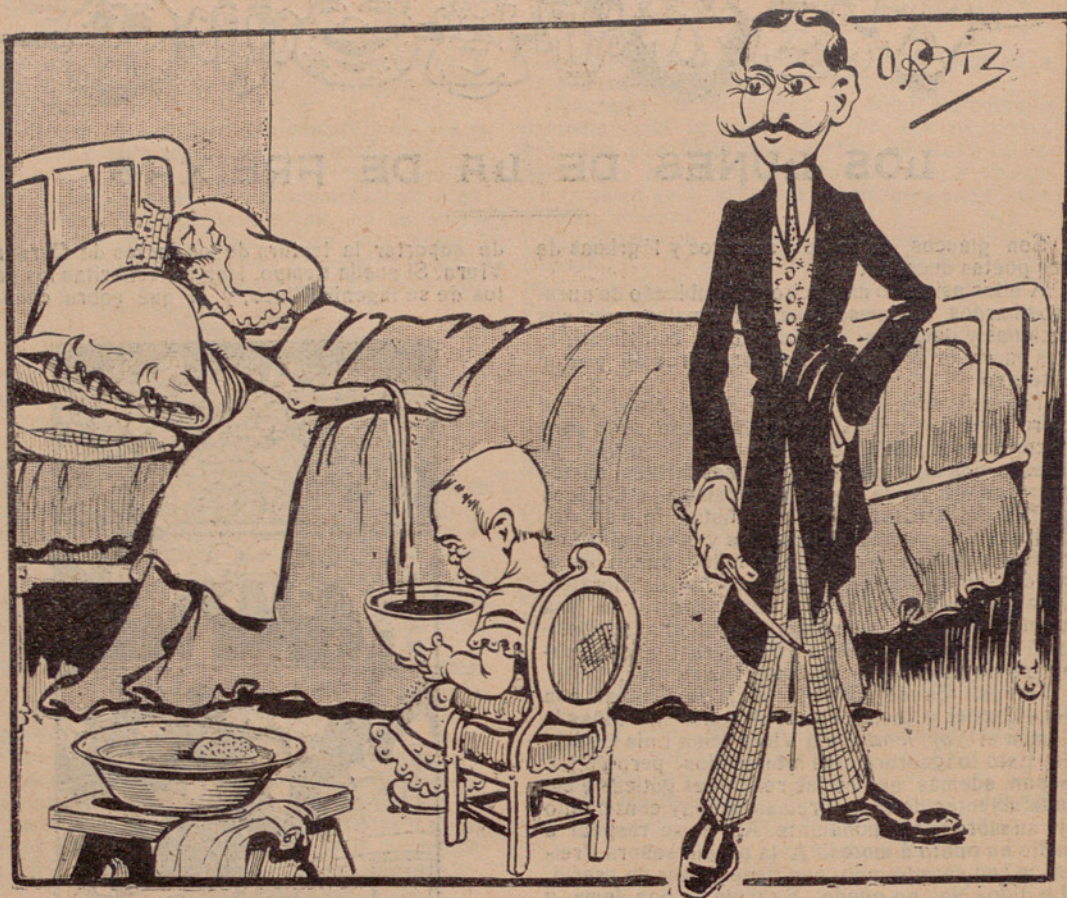
de soportar la lectura de los versos de Carner y Viura. Si queda tiempo, leen las señoritas los parcos de su ingenio liliaco, y el que sobra, cuando



El Congreso un día de bronca



El Congreso un día en que se discute una cuestión de importancia



La última sangría

sobra, se deja para los advenedizos de la poesía despampanante clorótica, crisantema y decadente, y nos hablan, forzando la nota glauca, de nubes y arboles, del color mate de las horas y de horas que embalsaman el metálico ambiente con el perfume material de los sonidos y armonías de la lira de Safo

Además de la revisión aludida, de este Parnaso ha salido la obra dramática *Rodamon*, estrenada con gran fracaso noches pasadas en el Principal. La letra es de Nogueras Oller y la música de la propia señora Freixas. Yo no he visto *Rodamon*, pero he leído casi todo lo que de ella han dicho los críticos, que con rara unanimidad han afirmado que *Rodamon* es intolerable por muchos y diversos conceptos, tanto en su parte literaria como musical. Esto me basta por tener á *Rodamon* por

un esperpento, por digno compañero de cualquier drama de Baró.

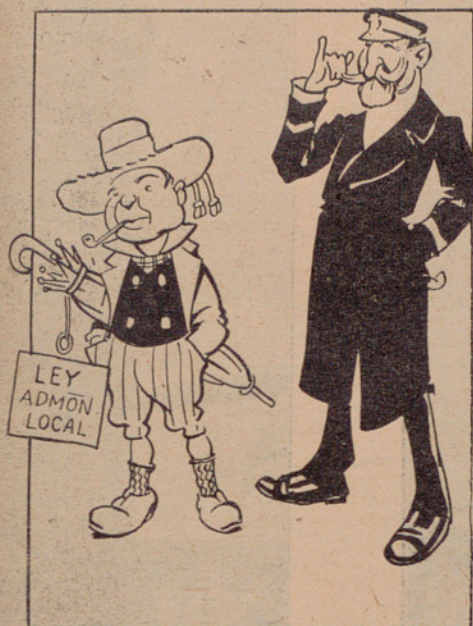
Yo lamento el fracaso de *Rodamon* por mi buen amigo Nogueras Oller. El de la señora Freixas no me importa, pues no necesita del arte esta señora para vivir. Nogueras ya es otra cosa; es un intelectual que ha de hacer hervir el puchero con el producto de su pluma. Y porque es así y es bueno y digno de mejor suerte, yo, que no celebro lunes glaucos y de ningún otro color en mi casa, yo le aconsejo que mande al diablo los de la señora Freixas, pues Nogueras, como otros tantos, se echa á perder con las simplezas de aquellos lunes, destinados á causar más daño y desgracias en Cataluña que las últimas inundaciones.

Es un consejo de amigo que le doy, completamente desinteresado.

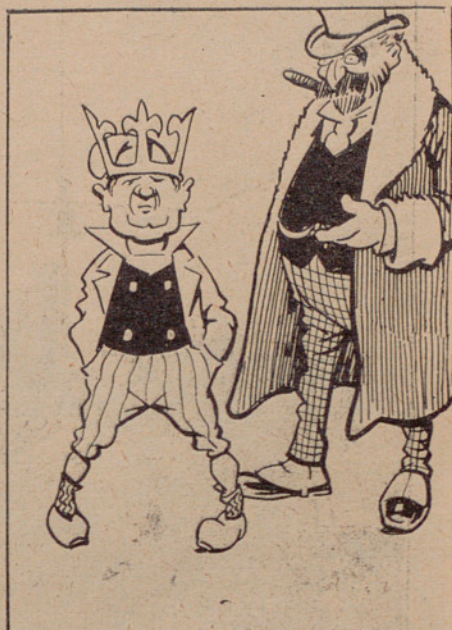
EL TUERTO DE LA RATERA.



El proyecto de don Antonio



Maura soñó con sacarlo por el mundo vestido con ropas de los tiempos de Maricastaña.



Vinieron los demócratas y modificaron un poco la vieja y ridícula indumentaria.

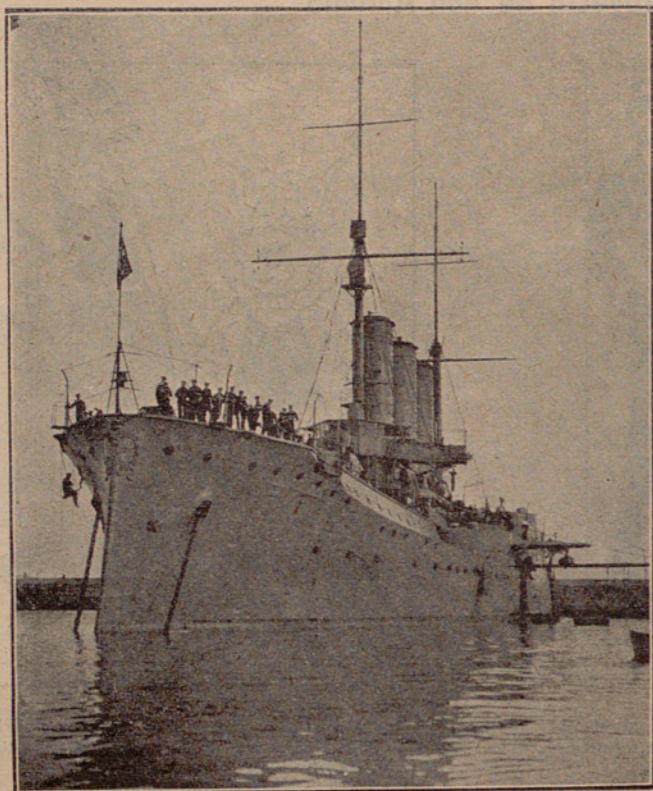


Los liberales, para hacer algo, modificaron también algunas prendas;

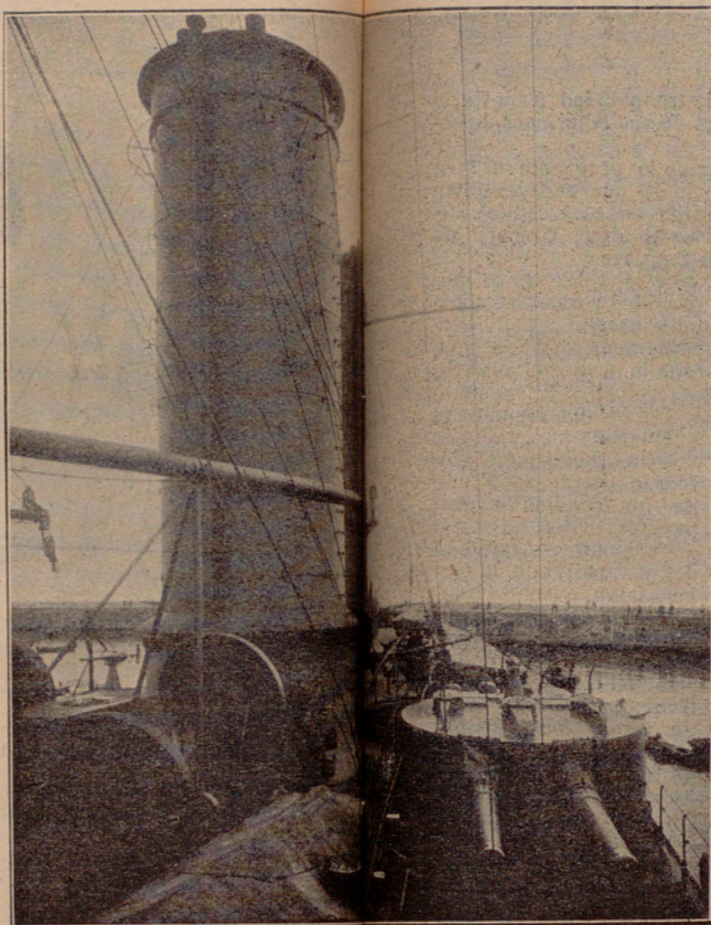


y como los solidarios también cambiaron algo, va a quedar el desdichado engendro de don Antonio hecho un verdadero mamarracho.

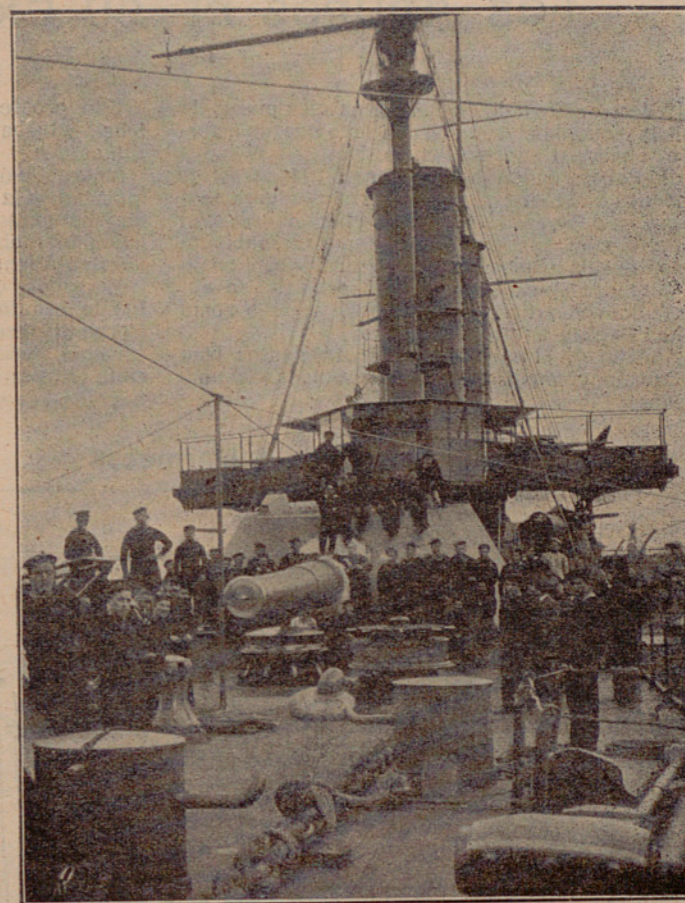
El acorazado italiano "Elena" en Barcelona



El acorazado visto de proa



Parte central del Elena, donde están
emplazados los cañones de tiro rápido de 75
mm



Torre de popa, en la que está emplazado uno de los
cañones de 30'5"



Costado de babor

El acorazado que acaba de visitar nuestro uno de los de más tonelaje de Italia. Desplaza 12,600 toneladas y ocho cañones, dos de 305 en sus torres de proa y de 20'5 en sus baterías, y en el buque están emplazados doce cañones y otros tantos de 47, de todos ellos, menos los de las torres, las dimensiones del buque, con un blindaje de 200 milímetros en las torres y baterías de reducto, y sólo 37 en el puente. Sus máquinas desarrollan una fuerza de 20,000 caballos, siendo su velocidad unas 20 por hora, y sus carboneras separan 2,000 toneladas de combustible.



El Duque de los Abruzzos desembarcando

LOS APUROS DE SU EXCELENCIA

El decreto creando en Barcelona cien plazas de policía montada entraña un conflicto que no acierta á solucionar nuestro Poncio.

Si el obeso Angel hubiese previsto los trastornos que su obra le había de acarrear, seguramente que no deberíamos á su iniciativa la creación de esas cien sanguijuelas con que el Gabinete maurista va á agasajarnos. Pero olvidó el Poncio un detalle, un picaro detalle, y ahora éste se encarga de vengarnos, robándole el sosiego como justo castigo á su perversidad.

¿Quién será el jefe de esos cuatrocientos pies de caballo, como dirían nuestros vecinos los portugueses?

Este problema roba la tranquilidad á Su Excelencia y turba la placidez de sus laboriosas digestiones.

Maura dejó á su elección la propuesta, si bien indicándole la conveniencia de que recayese ésta en una persona de arraigo en esta capital. ¿A quién ofrecer la prebenda? Si algun concejal de nuestro Ayuntamiento la aceptase.

Encargóse Carlitos de *explorar el terreno*, habló de asunto con algunos ediles y todos se mostraron dispuestos á aceptar el cargo.

Rubió, Peris, Vila, Altayó, Palau y hasta el irascible Lopez, todos acogieron la proposición de Su Excelencia con satisfacción visible.

¡Ya estaba resuelto el problema!

Sólo faltaba que el Gobierno designase á uno de los candidatos propuestos.

Funcionó el teléfono del ministerio de la Gobernación, púsose Osorio al habla con Lacierva, conferenciaron los dos próceres... y ¡oh, dolor! en aquellos momentos se divulgaba lo de los ladrillos y con ello rodaba por el pavimento el prestigio de nuestros concejales. Ya no era posible adjudicar á un edil la sobada jefatura.

En aquellos instantes en que el Poncio lamentaba tan triste contra tiempo una nueva orden de Maura acabó de atribular su ya decaído ánimo.

Don Antonio le ordenaba que aprendiese á montar como cosa conveniente á todo gobernador que dispone de policía montada.

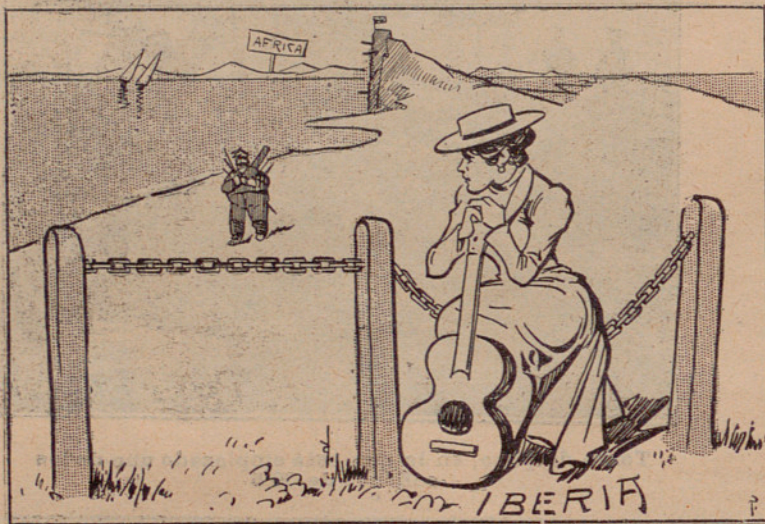
¡Qué apuros los de don Angel!

Esta exigencia del mallorquin ¿no equivalía á pedirle la dimisión por su fracaso ante la jefatura de la nueva policía? Indudablemente. Aunque ése se resignase á cumplir la orden, ¿cómo mantendría el equilibrio sobre una montura? ¿Cuántos batacazos no habría de dar antes de ser un mediano jinete! Irremisiblemente tendría que dimitir.

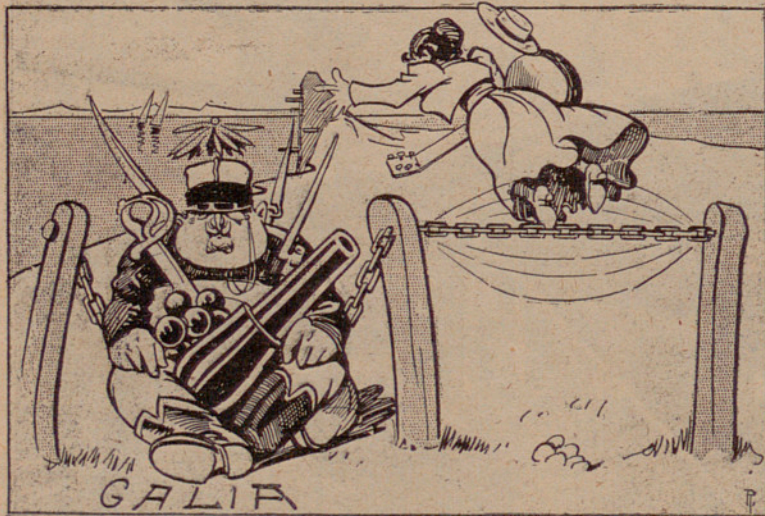
Este era el fin que con su autoritaria orden perseguía don Antonio.

Pero no contaba Maura con el ingenio de Carlitos, merced al cual sale

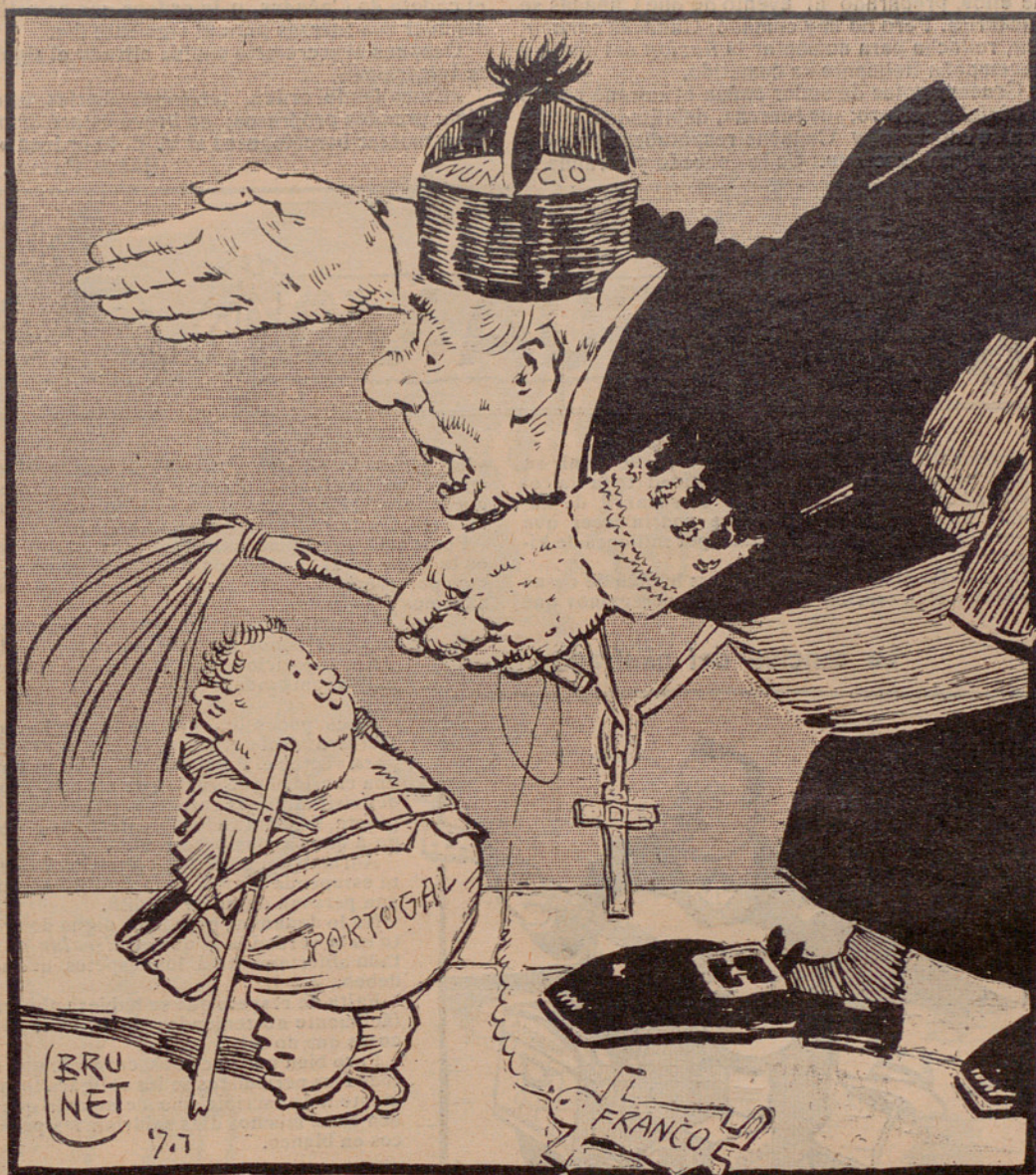
Cómo vá España á Marruecos



Ella no pensaba ir,



pero la llevan por fuerza.



El verdadero dictador de Portugal

Su Excelencia de todos los atolladeros.

Es la una de la madrugada. Un hombre baja cuidadosamente los peldaños que separan el último piso del Gobierno civil de las habitaciones particulares de Su Excelencia. Llega al último rellano de la escalera, atisba cuidadosamente, y al convencerse de que duermen profundamente los guardias de servicio, de una carrera se introduce en el despacho del Poncio. Si os fijáis un poco en este hombre misterioso reconoceréis en él á Cañadas el taciturno portero de aquel centro oficial.

En su despacho, repantigado cómodamente sobre una sólida butaca, está el gobernador. Viste traje de punto y dos soberbias botas de montar calzan sus piernas. A su lado, sonriendo maliciosamente, como gozándose en su obra, está su secretario particular.

Se abre la puerta de la estancia y entra Cañadas, sin previo permiso, lo cual indica que es esperado

Ha llegado el instante; don Angel se encarama sobre su asiento y con ayuda del secretario se coloca á horcajadas en la espalda de su portero; Cañadas sonríe humildemente afianza con sus manos las piernas del jinete para que no pierda el equilibrio, y comienza la lección diaria de equitación.

Hay momentos en que los ciento cincuenta kilos que pesa Su Excelencia amenazan con hacer perder á Cañadas el centro de gravedad.

Pero esto dura un segundo; el portero se repone, saca fuerzas de flaqueza y sigue corriendo por la pista.

El jinete, con la lengua fuera, rojo de satisfacción, va asido fuertemente al cuello de la cabal-

gadura. El secretario particular camina delante de ellos, preparado al evento de que Cañadas se encabrite. Pero no hay cuidado; Cañadas *caracolea*, relincha para aumentar la *ilusion* del jinete y deespeña fielmente su cometido.

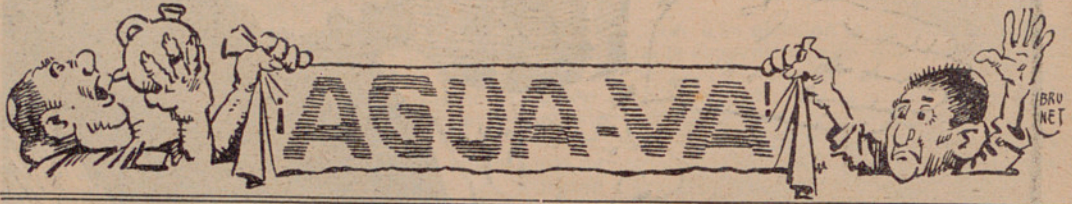
Gruesas gotas de sudor bañan el moreno rostro del infeliz portero; sus fuerzas, debilitadas, le niegan su concurso y Cañadas respetuosamente solicita algun descanso. Se le concede y termina la

leccion. Don Angel posa su mano dulcemente en el cogote de Cañadas y le ordena que se retire á reponer su fuerzas para el siguiente día.

Despues el secretario expide cifrado el siguiente telegrama:

«Cumpliendo orden, lecciones diarias equitacion; grandes progresos; en breve estaré disposicion montar barceloneses si V. E. lo ordena.»

JESÚS PARDO,



Aunque de Madrid á Barcelona se puede venir en pocas horas y con relativa comodidad (toda la comodidad que se puede pedir á un ferrocarril de España), hay ocasiones en que se podría creer que ambas ciudades están separadas por millones de kilómetros.

Cuando los plumíferos madrileños habian de cosas de aquí suelen escribir dislates tan peregrinos que

sólo pensando en que entre Barcelona y Madrid media una distancia enorme é infranqueable se puede excusar la ignorancia y el atrevimiento de los periodistas que nos ofenden mintiendo.

Pensemos, pues, piadosamente, y, en vez de creer en la mala fe de los periodistas catalanófbos, demos por averiguada su ignorancia de lo que aquí hacemos y pensamos.

Y justifiquemos esta ignorancia suponiendo que vivimos muy distanciados de ellos.

La suposicion no es, despues de todo, muy aventurada.

La cancion del náufrago



A la América me voy
á ver si vivo tranquilo,
á ver otros horizontes
y á descubrir otros primos.

Hace pocos días (y este es un boton de muestra) decia el *Heraldo de Madrid* que para visitar el Parque Güell se ha de pagar una cantidad que varía con las condiciones del visitante; los catalanes pagan sólo una peseta, mientras á los forasteros se les obliga á que paguen ocho reales.

Afirmaba el periódico canalejista que esta estupenda noticia se la había facilitado una persona digna de crédito.

No lo dudamos; pero más digna de crédito es la verdad, á la que el *Heraldo* ha faltado abiertamente á los respetos que se la deben.

Falta de respeto que se hubiera ahorrado fácilmente absteniéndose de escribir de las cosas que no sabe.

Pero bien nos hacemos cargo de que si á todos los periodistas se les obligara formalmente á no escribir sino de aquello que saben bien, muchos días saldrían los periódicos en blanco.

En otro periódico madrileño (y este es un boton que vale por toda una botonadura) apareció hace tres ó cuatro días un largo artículo firmado por Julio Camba.

Este señor, que suele escribir bien cuando no se mete en campañas de once varas, insistiendo en un error que ya fué oportunamente rectificado, pretende en su desdichado artículo sacarle punta anticatalanista al razonable acuerdo de nuestro Ayuntamiento de cambiar los nombres á algunas calles de los pueblos agregados para evitar repeticiones que daban lugar á confusiones frecuentes.

El señor Camba, que no sabe nada de esto (razon suficiente para que se hubiese abstenido de hablar), lamenta y censura que en la barriada de Sans se haya quitado el nombre de Cervantes á una calle que en adelante se denominará calle de Viella.

Este cambio y otros análogos hacen estallar al señor Camba en extemporáneos gritos de indignacion vana y estéril.

Presupuesto de gastos



Cómo se gasta el dinero

Un buen aviso



¡Ojo! ¡Alerta! ¡Vigilad,
mirad que si os ven dormidos
van á volar para siempre
las tejas y los ladrillos.

Si en vez de indignarse en tanto se hubiese tomado el trabajo de hacer averiguaciones, no hubiera tardado en saber que hay en Barcelona otra calle de Cervantes, cuyo honroso nombre se conserva.

El otro se ha suprimido por inútil.

Que es precisamente lo que intentamos hacer los catalanes con todas las cosas viejas de España: dejar lo bueno y suprimir lo que sobra.

Lo que decimos al señor Camba, para convencerle de que es arriesgado escribir sobre cosas que se desconocen, podríamos repetírselo á los señores Baroja y Bueno para ver si les convencíamos de que no es razonable ni serio hablar á tontas y á locas.

No es suficiente (y esto va con el señor Bueno) pasarse tres días en Barcelona visitando redacciones y dándose tono de superhombre para poder hablar luego desde las columnas de un periódico aparentando que se conoce á fondo la vida barcelonesa.

La vida que hizo aquí el señor Bueno no es, por fortuna, la que los barceloneses hacen.

Por consiguiente, este señor no puede presumir con fundamento de que nos conoció cuando vino, y, en cambio, nosotros podemos afirmar que le conocimos á él.

Mientras los señores Maura y Lacierva siguen negando que se avecine la crisis en que los más de los españoles tienen puestas sus esperanzas, otros ministros dan á entender con sus palabras y con sus hechos que con la vuelta del rey coincidirán importantes acontecimientos. Uno ha habido que se ha determinado á dar como segura la irremediable crisis.

¿A quién debemos creer?

¿A los que niegan la crisis?
¿Al que por cierta la da?
En tanto no se descubre
quien nos dice la verdad
damos la crisis por cierta
porque esto nos gusta más.

El presidente de la Cámara de los Pares de Portugal, indignado por las cosas que pasan en su país, ha hecho declaraciones republicanas.

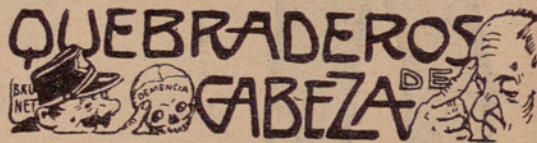
Comentando esta noticia un periódico español pretende animar al señor Canalejas para que se decida á echar por el mismo camino.

Pero el señor Canalejas no entenderá la indirecta. Antes que arriesgarse por caminos nuevos prefiere esperar sentado á que le den la breva que desde hace tanto tiempo está esperando.

Mientras este día lejano llega, aguarda tranquilo, porque la esperanza (y los buenos pleitos) le mantienen.

El Gobierno está dispuesto á darnos una gran prueba de que no somos tan pobres como la gente sospecha. Atendiendo complacientemente la petición de Caserta, se concederá á su hijo una pensión de primera, pues no es cosa de que el niño del príncipe Carlos sea el único de la casa que ninguna ganga tenga.

Hay quien dice que al hacerlo á la razón se atropella, pues no hay ley que justifique la pensión que se proyecta; pero el Gobierno, que es vivo, estas razones desprecia y concede la pensión por que no haya diferencias entre parientes, pues todos tienen razones idénticas para pedir que el Estado les procure la manera de vivir sin trabajar, como toca á su grandeza.



ADVERTENCIA

Para optar al premio del concurso **Las Saetas** deberá remitirse el dibujo publicado en el número anterior en la forma que consideren adecuada los solucionistas. Las indicaciones que se envíen por escrito sin acompañarse el grabado se tendrán por no recibidas. Según ya se indicó, es condición precisa del concurso que las soluciones, para que den derecho al premio, sean exactamente iguales á la que se publicará en el número correspondiente al 7 de Diciembre.

CHARADAS

(De A. Forcén.)

Dedicadas á OTERITO

Es mi *segunda* un pronombre,
la *primera* una vocal
y á tí el *todo* de los pollos
te gusta una atrocidad.

Prima es letra consonante
y es mi *segunda* vocal;
el *todo* es un combustible
que en la cocina hallarás.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Juan Mir Matoses)

Consonante Consonante
Consonante Vocal

(De Narciso Perbellini)

Letra letra nota letra

ESTANDARTE NUMÉRICO

(De Gülleo Voltk)

	9	=	Vocal
	1 5	=	Nota musical
	7 2	=	id. id.
	4 5 8 1 5 6 5	=	Tiempo de verbo
1 2 3 4 5 6 7 8 9		=	Region italiana
1 1 5 3 5 6 5		=	Tiempo de verbo
1 8 3 5 6		=	Verbo
3 2 6 8 6		=	id.
7 2 6 5 6		=	id.
7 2 3 5 6		=	id.
2 4 6 5 6		=	id.
5 3 5 6		=	id.
8 6		=	id.

PROBLEMA

(De Francisco Ribas)

Dedicado á mi amigo J. Serrat.

Hánse asociado tres obreros para construir cinco pozos. Para pagar el material que deben gastar, el primero entrega 3/8 del capital, el segundo 2/5 y el tercero 350 pesetas. Al finalizar los trabajos resulta que han ganado 1,125 pesetas. ¿Cuál es el capital de cada uno y qué parte corresponde á cada uno en la ganancia obtenida?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebrados de cabeza del 9 de Noviembre)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Uno de los carabineros puede verse junto al pie del contrabandista que se halla agachado; casi tocando al mismo, invertido, hállase otro, y un tercero próximo á la mano izquierda del propio contrabandista. Entre los dos sacos hállase otro carabnero; el quinto junto al árbol último de la derecha del grabado y el sexto aparece entre las ramas y tronco del segundo árbol de la izquierda del dibujo.

AL PROBLEMA
55'6875

A LAS CHARADAS CORTAS

Miseria.
Esqueleto.
Pantaleon.

A LA TARJETA

El tirador de palomas

AL ROMBO NUMÉRICO

A, Leo, Elena, Bernabé, Barcelona, Colocar, Clara, Era, C

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Pelayo Cañadas, José Pallarés, J. G. L. Kuroki, Arman Chinaud, J. M.^a Miró, Franci c Carré, Martín Saboya, Mariano Vila, J. Lladó, J. Parella, H. Pons Puig, José Jerónimo, José Valerio, Mariano Visés, S. C. T., Marcelino Rabel'a, José Planas, Pío Cabañes, Ramon Costens, L. Ferrand, Saturnino Carraura (Burgos), Juan Casim ro Pal, Luis Puig, Joaquina P. Navarro, Mercedes Bonet, José Oriol, María Bonet, Julio Ruiz, Juan Carrera, Andrés Durando, Antonio Roigancs, Manuel Cáceres, Claudio Albareda, C M., J. C. Folch y Dolores P. Navarro.

A la charada primera: María Pagés, Josefa Romagosa, Manuel Colomé, H. Pons Puig, Ramon Costens, Miguel Ferrer Dalmau, José Pallarés, Hipólito Naolol y Miguel Tous.

A la segunda charada: Josefa Romagosa, María Pagés, H. Pons Puig, José Pallarés, Hipólito Naolol, Ramon Costens y P. Ribera.

A la tercera charada: María Pagés, H. Pons Puig, Pedro Ribera y Migue Tous.

A la tarjeta: Esteban Arché, Joaquín A., José Planas, Jaime B., Manuel Colomé, Francisco Carré, Claudio Albareda y Mariano Visa.

Al rombo numérico: Juan Cullell, H. Pons Puig, Ramon Costens, Miguel Ferrer Dalmau, José Pallarés, Esteban Arché, Hipólito Naolol, Marcelino Rabella, José Planas, Jaime B., Manuel Colomé, Francisco Carré, Claudio Albareda y Mariano Visa.

ANUNCIOS

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFREDO BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alfredo Bishop, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

Presentacion



-Mi sobrina. -Tanto honor!
 -Quiere casarse. -¡Buen plan!
 ¿Es soltera?
 -Si señor,
 soltera... de un capitán.